



Integrantes del grupo de investigación del CIC bioGUNE que han participado en el estudio de la sangre. e. c.

Un estudio vasco concluye que el virus también provoca alteraciones en la sangre

El primer trabajo molecular que se conoce sobre el Covid-19 ha sido desarrollado por el CIC bioGUNE y publicado por la revista 'British Journal of Haematology'

CIRILO DÁVILA

BILBAO. Los pacientes graves de Covid-19 presentan una falta de oxígeno en sangre, aunque ellos no lo saben. Sienten que les cuesta respirar, que se ahogan. En muchos casos, cuando llegan al hospital ya es demasiado tarde. Si bien este cuadro ya estaba descrito, un equipo de investigación del CIC bioGUNE, en Zamudio, ha confirmado que existe una alteración en la sangre como resultado del desorden que se registra en el «metabolismo del grupo hemo y la hemoglobina» de estos pacientes.

Han descubierto que hay una acumulación de porfirina, que ayu-

da a formar la proteína en los glóbulos rojos que transporta oxígeno en sangre (hemoglobina). «Este hallazgo ayudará a entender mejor qué se puede hacer para aliviar la sintomatología en pacientes graves infectados con este virus», resume Oscar Millet, jefe de un grupo de investigación integrado por seis personas, que ha encontrado otra huella que identifica al SARS-CoV-2.

El trabajo -publicado en la revista científica 'British Journal of Haematology'- forma parte de la tesis doctoral de la investigadora Itxaso San Juan, y el grupo ha estado completado por Ganeke Bernardo, Maider Bizkarguena, Chiara Bruzzone, Nieves Embade y el propio Millet, junto a José María Mato, director general del CIC bioGUNE, etiquetado como un centro de excelencia a escala nacional.

Este equipo científico ha trabajado desde marzo con el suero de 300 pacientes graves, sintomáticos y confirmados por una prueba PCR, procedente de los hospita-

les de Cruces y Basurto. Pidieron estas muestras porque los pacientes asintomáticos probablemente «o no sufren los efectos de la enfermedad o son mínimos y poco representativos».

«Desde el inicio de la pandemia adoptamos en el grupo y en el centro la postura de que debíamos hacer algo ante la crisis internacional sanitaria desatada. En cuanto nos llegaron las primeras muestras nos volcamos en esta investigación», recuerda. Han

lardado apenas cinco meses en confirmar su hipótesis inicial de que una alta acumulación de ciertas porfirinas es otro de los marcadores relevantes.

«La sintomatología del Covid-19 estaba orientada inicialmente a una enfermedad de carácter neurológico. Sin embargo, hemos ido viendo que es mucho más compleja y que existe una serie de desórdenes hematológicos muy importantes», explica este catalán afincado en Bizkaia desde hace

«Investigar es caro y lento, un tándem letal para los políticos»

La pandemia ha puesto el foco sobre los científicos, robando incluso protagonismo al discurso político. En realidad, siempre han estado ahí, pero pocas veces se les ha hecho tanto caso como ahora. «Esto no durará», lamenta Oscar Mi-

llet, que de forma casi pedagógica explica el problema que afronta la investigación en este país: «La crisis económica que ya tenemos encima va a provocar un tsunami que se llevará por delante muchas cosas. Entre ellas, todo lo que hemos aprendido estos meses, escuchando y leyendo a científicos. La investigación es cara y lenta, un tándem letal para los políticos, que más bien buscan

trece años. Una de estas alteraciones es esa falta de oxígeno, que no se percibe y se cree que pueda deberse a un tema hormonal.

Ese cuadro llevó a este grupo de investigación del CIC bioGUNE a plantear que pudiera darse un desorden en el propio metabolismo de la hemoglobina. Una línea de trabajo guiada por su rodaje en el campo de la porfiria. Los análisis han confirmado aspectos ya conocidos como que estos pacientes generan diabetes y producen cuerpos cetónicos (compuesto químico que suministra energía al cerebro).

Falta de hierro

Al mismo tiempo, fueron confirmando que el camino conducía a resolver la hipótesis inicial: «Uno de los aspectos curiosos es que el cuerpo de esas personas detecta que les falta hemoglobina e intenta producir más y más, provocando una acumulación por falta de hierro. Identificar esa acumulación de marcadores de porfirina es un signo más de la enfermedad. La eventual corrección de esos valores podría aliviar alguno de los síntomas de los pacientes más graves. Esa es la novedad», subraya Millet.

Este avance se englobaría entre las medidas paliativas a aplicar a las personas ingresadas, mientras llega la tan ansiada vacuna que actuaría en el sistema inmunológico. Hasta esa buena nueva, el propio organismo reacciona de «forma exagerada» al síndrome agudo de insuficiencia respiratoria creando un problema inmunológico de consecuencias, en muchos casos, letales. «El virus no te mata. Lo que te mata es la respuesta exacerbada del sistema inmune», aclara el jefe del grupo de investigación.

resultados a corto plazo».

De momento, apunta Millet con optimismo, salgamos de esta crisis sanitaria. Luego, ya se verá. «Esta epidemia no tiene nada diferente a otras muchas de la historia. Y no será la última». A su juicio, los brotes que se están produciendo «no obedecen a una mala gestión, sino que es algo natural. Está ocurriendo lo que era previsible».

Sancionan a más de medio centenar de personas por no llevar mascarilla en el coche

LEIRE PÉREZ

BASAURI. Las grandes aglomeraciones de personas que se concentran en las playas y sus accesos están obligando a los ayuntamientos costeros a incrementar la vigi-

lancia. El uso de la mascarilla es obligatorio en los recorridos y también en el interior de los vehículos si los pasajeros no residen en el mismo domicilio. Algo que se ha repetido hasta la saciedad, pero que, sin embargo, todavía no llega

a comprenderse por parte de algunas personas, sobre todo, los más jóvenes.

Los agentes locales de Sopela y Getxo han intensificado el número de controles a los vehículos que se dirigen a los arenales. Desde el pasado 17 de julio los policías getxotarras han interpuesto 37 sanciones «por no llevar mascarilla». Consciente de que es el primer municipio destino para la gran mayoría de jóvenes del entorno, pero también del Gran Bilbao, el Ejecutivo local ha llevado a cabo otras restricciones y medidas, como re-

ducir el número de plazas de aparcamiento.

Cierre de playas

Controlar los accesos, regular el tráfico y atender el resto de situaciones que suceden en estos municipios deja sin muchas posibilidades a los cuerpos locales, porque insisten en que deben cerrar los arenales cuando los socorristas y hondartzainak lo comunican, sobre todo, en momentos en los que sube la marea. Circunstancias que impiden, por ejemplo, a municipios de menor tamaño -como Gor-

liz- realizar controles de tráfico para detectar si el uso de la mascarilla es o no el correcto. Para el Consistorio de Plentzia también es imposible hacer controles en los vehículos, aún así han firmado 68 denuncias en total desde que fuera obligatorio el uso del tapabocas.

En la otra margen, en Muskiz, mientras tanto, el alcalde, Borja Liaño, asegura que no ha habido durante las últimas semanas la «necesidad de sancionar» en la playa de La Arena, aunque en Lekeitio sí se han interpuesto siete denuncias.